

Instrucciones para atravesar un espejo

Antes de comenzar con las instrucciones propiamente dichas es preciso tener a mano los siguientes materiales:

- Un espejo con medidas mínimas de un metro de ancho por dos metros de largo.
- Lentes de sol.
- Una linterna.

Pasos a seguir:

1. Coloque su espejo de manera vertical de modo tal que el reflejo quede frente a usted.
2. Apague las luces de la habitación para quedar en plena oscuridad.
3. Tome su linterna y enciéndala.
4. Colóquese los lentes de sol. Estos pasos impedirán que se produzca una sensación de infinitud debido a que al estar ausente la luz solo se reflejará lo que la luz de la linterna logre iluminar.
5. Usted está listo para atravesar el espejo, solo haga tres pasos hacia atrás y rápidamente, sin tener miedo, entre en el espejo, le aseguramos que no dolerá... tanto.
6. Una vez dentro del espejo podrá usted pasear por su interior, no olvide que su izquierda es su derecha, y bueno, esas cosas de espejos...

Si usted desea regresar deberá adquirir las Instrucciones para Regresar de un Espejo, si aún no las tiene, y ya es tarde, porque está dentro del espejo lea nuestros términos y condiciones que están al pie de la página donde no nos hacemos cargo de pequeños imprevistos y pérdidas misteriosas de personas dentro de un espejo. Soy ese trozo dispuesto a colgarse sobre los hombros de alguien, A prenderse en su cintura para no soltar ninguna de sus funciones. Soy un "pintorcito".. Y así me conocen en el Jardín.

Rosario Marisel Agulles



Miedo en la casa grande

Tomás Casavieja es el menor de tres hermanos en esta familia particular.

Cuenta la historia que cuando Tomi tenía 6 años, se mudó con toda su familia a "la casa grande". Su papá había conseguido un buen precio en su compra y al parecer el negocio era conveniente. Unas semanas después, los Casavieja comenzaban con la mudanza.

Cuando los hermanos llegaron a la nueva vivienda, rápidamente encontraron sus lugares. Eligieron las mejores habitaciones, las más grandes y vistosas. Al pequeño Tomás no le importaba mucho cuál sería su lugar, porque él ya tenía decidido que viviendo en ese tenebroso lugar, dormiría con mamá para siempre.

Después de una larga charla donde su padre le prometió dejar todas las luces encendidas y le dio amuletos y recetas mágicas contra el miedo, Tomi se preparó para su primera noche en "la casa grande".

Completó cada paso previo para llegar a la cama, con la sensación de que alguien o algo esperaba su momento justo. Se lavó los dientes, se puso su pijama de superhéroe, guardó los colores en la mochila y corroboró una por una, todas las luces que papá le prometió estarían encendidas. Contó por quinta vez los pasos que separaban su habitación de la de sus padres y para asegurarse, apretó fuerte con la mano derecha la piedrita de "los buenos sueños" que le regaló mamá hace un tiempo y lo ayudaba a no tener pesadillas.

Tenía todo preparado, ya nada podría evitar un tranquilo descanso. Pero lo que tanto temía pasó. Justo cuando había logrado empezar a respirar profundo y relajarse, escuchó un ruido aterrador. Un escalofrió le corrió por todo el cuerpo. Se escondió temblando bajo las sábanas rogando que ningún monstruo ni espíritu aparezca.

Desde abajo de la cama, al ruido se le sumó un movimiento extraño. ¡La cama también se movía! Tomás se sintió atrapado en una habitación donde los muebles tenían vida, se movían y hacían horribles ruidos. Asustadísimo apretó fuerte los ojos y las manos, como si esperara que su fin llegara en ese instante.

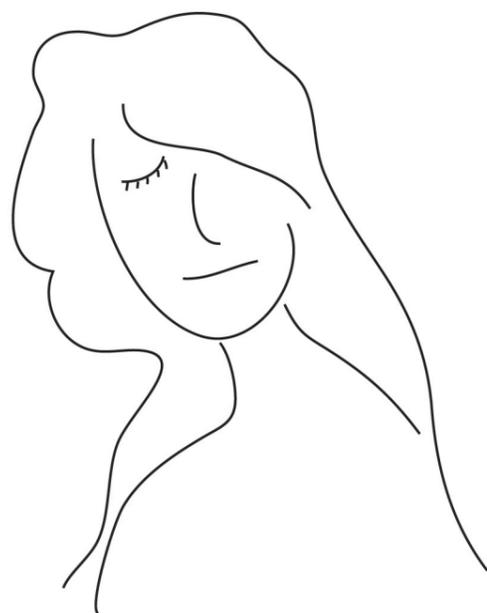
De pronto lo inesperado ocurrió. Un bulto enorme salió de abajo de su cama, le lamió babosamente la cara y se sentó en el piso, a su lado. Tomi no podía moverse, estaba aterrado y asquerosamente babeado. Fijó la vista en la figura extraña y así logro ver que... ¡era Gino, el perro de la familia! Parecía que la mascota había sentido y entendido que su mejor amigo necesitaba ayuda y que sólo él podría defenderlo.

A Tomás le costó un poco respirar normal y frenar su acelerado corazón. Pero lo logró después de secarse el cachete con las sábanas y de invitar a su perro a dormir a su lado. En ese momento, pudo cerrar los ojos tranquilos.

Desde esa noche Tomás nunca más necesitó todas las luces encendidas ni la piedrita de los buenos sueños bajo la almohada.

María Rosa Asia





Cuántas veces,
nos miramos en el **espejo** del alma
y vemos lo **conflictivo** de ser humano.

Y cuántas veces,
dejamos que la **belleza**
tome **vuelo**,
y nos muestre
el otro lado de la vida.

Y así entendemos, que en realidad
somos el **vuelo conflictivo**
que se refleja
en el **espejo** de la **belleza**.

Sixto Ávalos Ríos



Pura, la impura

Mi bisabuela Pura, era una de esas señoras amargadas y malvadas como las que aparecen en los cuentos o historias, generalmente en el papel de la bruja o villana. Hasta su apariencia emulaba la de una bruja: con la nariz picuda, el rostro ceñudo, sus vestimentas oscuras, su andar inclinado sobre un bastón, -debido al peso de los años-, y sus muchos pecados, siempre con un aura sombría a su alrededor.

La señora tenía por costumbre inventar travesuras que, supuestamente, mis primos Martín y Damián, mi hermano Fabricio y yo mismo, hacíamos cuando nuestros padres nos dejaban a su cuidado. Cuando les contábamos que no habíamos hecho nada de lo que ella relataba, nuestros progenitores no nos creían y, además, nos castigaban, lo que era un deleite para la bisabuela.

Vil mujer, incluso nos robaba los caramelos que, en nuestra ingenuidad infantil, nos olvidábamos en la mesa de su comedor cuando salíamos a jugar.

Un día, cansados de su desagradable actitud para con nosotros, los cuatro niños decidimos jugarle una broma a la bisabuela: metimos un alacrán dentro de la bolsa de caramelos, que sabíamos ella hurtaría, y nos escondimos, entre risas, a esperar el resultado de nuestra obra. No pasó mucho tiempo hasta que doña Pura apareció y, al meter la mano en la bolsa, el alacrán la picó y entonces ella gritó. Gritó tan fuerte que Fabricio, Martín y yo nos asustamos, salimos de nuestro escondite y, al descubrirnos, la mujer comenzó a gritarnos y a maldecirnos por todos los demonios, dioses y santos que, en su ira, acudieron a su mente.

Eso sólo contribuyó a aumentar nuestro temor, por lo que decidimos escapar de allí y, a toda la velocidad que nuestras piernas de niño permitían, corrimos, corrimos y corrimos. Cuando sentimos que nuestros pulmones se nos salían del pecho, nos detuvimos y lloramos, por miedo al castigo que tendríamos y por la alegría de que estábamos bien. Casi al caer la noche, unas seis horas después, volvimos a la casa de la bisabuela Pura, llamados por el hambre y el agotamiento.

En ausencia de los cuatro, nuestros padres habían regresado y se habían topado con la abuela muerta debido a la picadura del alacrán. Al no encontrarnos, se habían preocupado al punto de acudir a la policía, los bomberos y hasta a los vecinos. Cuando nos vieron regresar, acudieron a nuestro encuentro y nos abrazaron llorando de alivio, al tiempo que nos imponían mil castigos distintos. Tal fue su preocupación.

Al día siguiente se realizó el velorio de la bisabuela. No asistí, no estaba particularmente interesado en su eterno descanso. Tonto de mí, no imaginé nunca que ella no descansaría, sino que volvería algunos años después a atormentarme durante las noches.

Ella ahora sabía que fui el que tuvo la idea de esconder el alacrán en los caramelos. Ni mis primos ni mi hermano revelaron nunca ese secreto, pero ahora ella sabía, convirtiéndome entonces en el objetivo de su venganza.

Una de las noches en que el fantasma de doña Pura decidió presentarse ante mí, me encontraba regresando de la casa de mis tíos, en Panaholma, hacia mi propio hogar en Villa Cura Brochero. El automóvil de mi familia estaba roto, por lo que manejaba la motocicleta de mi padre. Ingresaba a la Cuesta de Brochero y la vi cuando bajaba, antes de la Curva del Elefante, eran como las doce menos cuarto de la noche y ella, en sus vestimentas oscuras, estaba de pie en medio del camino. Inmediatamente me paralicé.

No recuerdo más. Desperté al día siguiente en el hospital de Mina Clavero. Por lo que me contaron, me salí del camino con la moto, en la curva impacté contra las rocas y perdí el conocimiento. Al llegar al hospital me atendieron inmediatamente, pero aun así morí, clínicamente hablando. Estuve fuera de mi cuerpo alrededor de un minuto y medio. Conquistaron reanimarme, y por eso puedo contar esta historia.

Desde ese momento, mi bisabuela Pura no me molestó más. Tal vez, debido el breve tiempo en que la vida abandonó mi cuerpo, creyó cumplido su cometido. Habiendo atravesado esa experiencia, espero que Pura, la señora más impura que he conocido, pueda finalmente descansar en paz, para que así yo pueda vivir tranquilo.

Emiliano Allende



Sueños

A lo largo de nuestras vidas nos vamos planteando un mundo infinito de cosas, una de ellas son los sueños que tenemos y que queremos lograr, sueños de felicidad, de grandeza, como así también sueños imposibles. Cariño... Libertad... Ternura... Paz... Amor... Felicidad... Alegría... Risas... Bondad... Metas... Esperanza

Yamila Dianela Camargo



Instrucciones para atravesar un espejo

1. Buscar un espejo del tamaño que se desee, ya que el tamaño del espejo determinará el espacio en el que usted va a ingresar.
2. Posicionarse frente al espejo, en la posición que más cómodo usted se sienta, ya sea de pie, sentado, recostado...
3. Observe muy bien el espejo, reflexione y mire si lo que está viendo es realmente lo que a usted le gusta. Lo que le muestra el espejo será el destino deseado, el lugar a donde usted está eligiendo llegar. Por eso es muy importante realizar este punto de manera consciente, recuerde que el espejo le está dando una visión muy clara de su destino, es realmente importante conocerlo y saber hacia dónde se está dirigiendo.
4. Una vez hecho el punto anterior, elija el lugar por donde quisiera o le gustaría entrar y de a poco métase, como pueda como mejor le resulte.
5. Ya adentro, trate a observar si el lugar en el que se encuentra, es tal cual usted lo imaginó; de acuerdo a lo que ha logrado observar y ha reflexionado anteriormente. Si es así, usted ha tenido un pasaje exitoso y positivo y si no lo es, piense y reconozca las cosas que cambiaría o mejoraría de ese lugar.
6. Por último, debe saber que ese lugar es usted mismo, su interior.

Fátima Belén Fernández



El tubito misterioso

En una noche primaveral, con la luna resplandeciente, estaban juntas cuatro jóvenes en la casa de una de ellas, situada en un pequeño pueblo de Traslasierra. Un estrecho pasillo con el cantero repleto de flores, guíaba el ingreso hacia el interior del hogar. La puerta permitía adentrarse en el comedor, un pequeño espacio en el cual se encontraba una mesa redonda con cinco sillas alrededor. En las paredes colgaban retratos con fotografías antiguas y en una esquina de la habitación un pequeño televisor se dejaba ver, incluso desde la calle.

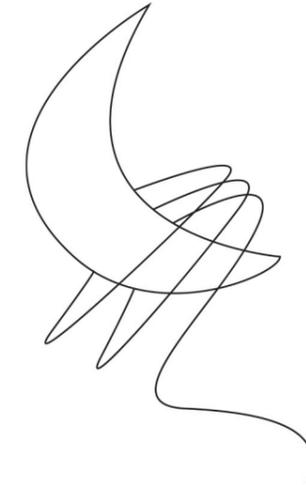
Se veía también a las amigas interesadas, alrededor de la mesa, en un juego insignificante, pero que en ellas despertaba ansiedad, escalofríos y miedo. Una de las jóvenes, había colocado el tubito de una lapicera en el centro de atención, mientras repetía una serie de palabras a modo de invocación. De repente, el elemento se movió y seguidamente, todo se oscureció.

Salieron afuera de la casa corriendo, chocándose entre ellas, con las caras teñidas de espanto y tan agitadas que no podían dejar de tartamudear al pretender emitir palabras. Llegaron huyendo hasta la esquina, ubicada a media cuadra; pero una de ellas se quedó inmóvil y tranquila en la vereda frente al hogar, sin quitar la mirada de la puerta, la que se encontraba abierta de par en par.

Luego de unos minutos, el grito como un alarido emitido por esta joven, hizo asustar y saltar de miedo a las demás, debido a que el televisor se había encendido solo repentinamente. Ésta, al instante tomó y dejó al descubierto el crucifijo que tenía colgando en su cuello y comenzó a rezar. En ese momento la luz volvió, y los perros que aullaban dejaron de ladrar.

Pero unos golpes en la pared, que la propietaria de la casa escuchaba a veces, esta vez no cesaban y eran cada vez más y más fuertes, como si alguien estuviera intentando salir de entre los muros.

Natalia Funes

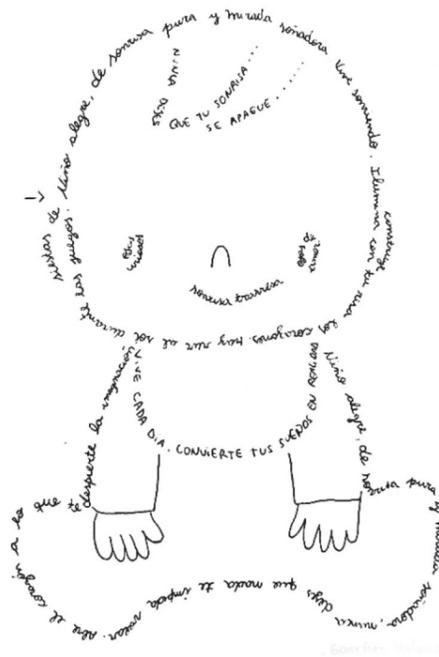


Luna

Dueña de mis emociones,
testigo de mis noches solitarias
confidente de mis más oscuros deseos,
dueña de mis noches claras,
transformadora,
portal de grandes inicios
y cierres mágicos...
protagonista de eclipses sangrientos,
testigo de los besos ladrones,
silenciosos e ilegales de la historia,
en ti nadan
las mejores, perfectas e imperfectas
historias de amor
jamás contadas,
escenario ideal
para aquellas almas que nos traspasan.

Natalia Di Rienzo





Niño alegre, de sonrisa pura y mirada soñadora.
Vive sonriendo.
Ilumina, construye, con tu risa los corazones.
Haz reír al sol durante las siestas de juegos.
Ojos curiosos. Ojos de amor. Sonrisa traviesa.
Nunca dejes que tu sonrisa se apague.
Niño alegre, de sonrisa pura y mirada soñadora.
Nunca dejes que nadie te impida volar.
Abre el corazón a lo que te despierte la imaginación.
Vive cada día. Convierte tus sueños en realidad.

Melanie Sofía González



Poema del acercamiento

mudar la piel,
el nombre,
el remanso,
la cama
mudar el sueño

cristaliza los caminos
y en forma de brasa arbolada
entrebrea la continuidad
que los requiere

crepitosos ordenamientos
mudando los ojos hacia la corola
ardua del día.

Todo se desordena a través de ellos,
todo encuentra su cifra escamoteada;
pero ellos ni siquiera saben
que mientras ruedan en su amarga arena
hay una pausa en la obra de la nada,
el tigre es un jardín que juega.*

ninguna ingenuidad logra redimir
al amor
y sus juegos de mieles cristales
como obsequiadas huellas.

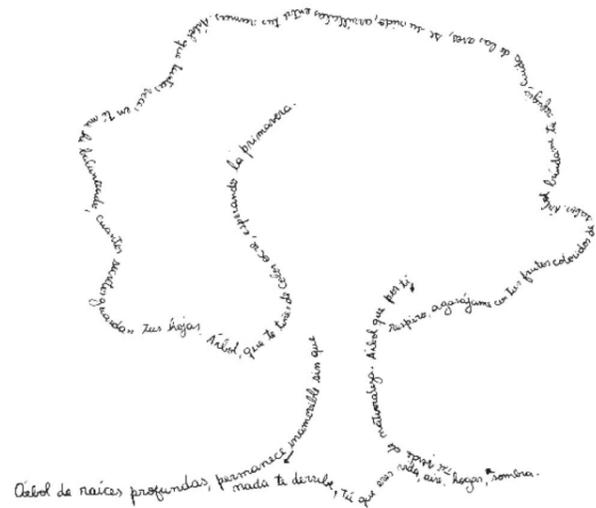
mudar la palabra
las flores,
la geografía de las manos,
el quehacer.

mudar
y unir,
las puertas cansadas
el tiempo
signos que recuperan el olvido
del agua de todos los días.

*Los Amantes . Julio Cortázar

Micaela Léporre Rodi

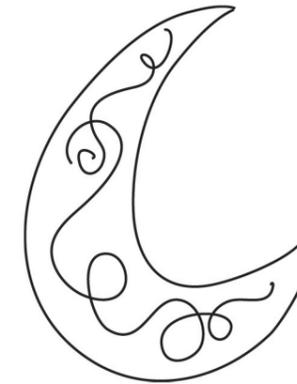




Árbol

Árbol de raíces profundas, permanece inamovible, sin que nada te derribe.
 Tú, que eres vida, aire, hogar, sombra.
 Tú, verde de naturaleza.
 Árbol que por ti respiro, agasájame con tus frutos coloridos de sabor.
 Árbol bríndame tu refugio, cuida de las aves se su nido, arrúllalas entre tus ramas.
 Árbol, que tantas veces en tí me he balanceado, cuántos secretos guardan tus hojas.
 Árbol, que te tiñes de color ocre, esperando la primavera.

Daiana Natalia Manau



Una muerte fría bajo la luz de la luna

Era una noche fría, y no, no estoy dando un reporte climático, eso, en ese momento era secundario...
 Tenía el alma fría, las lágrimas que caían de su rostro se convertían en estalactitas, sus manos enrojecidas de tanto frotarlas, su ser perdido en el invierno de su recóndito interior.
 Determinada estaba. Aquella noche sería la última de su existencia.
 Así afirmó ella, mientras su mundo se desmoronaba como una pila de libros desparramados en el suelo, como una ilusión hecha cenizas.
 La vi, sentí como su dolor le calaba los huesos. Mi pecho inundado por una soledad sobria, decidió sin esperanza alguna golpear a su puerta, sorpresivamente la muchacha secó sus lágrimas, como si aquel acto no dejara en evidencia sus ojos tristes, y atendió a la puerta.
 Nos miramos, y sin siquiera conocernos nos abrazamos como si la muerte estuviera esperándonos.
 Ese cálido encuentro iluminó el alma estropeada de ambos, fue en ese preciso momento cuando volteamos a admirar la luna, sentados sobre el pasto, enfrentados a la rocosa montaña y con la vista dispuesta en el cielo, ese manto negro sucio de manchas blancas brillantes. Hasta parecía un lugar sereno, habitable.
 No sé si la idea de su muerte seguía en pie, solo tengo en mente ese suspiro alentador que me hizo sentir acompañado, menos solo, menos triste, más pleno, más feliz.

Rocío Lacasia Mosquera



La niña de trenzas

Una tarde al regresar del trabajo me desorienté cuando, según me pareció, vi a una vecina, una pequeña, de la cual no tenía noticias desde hacía mucho tiempo. Pero, lo notable es que yo no sabía que ella había fallecido, por lo tanto, ese día no le di importancia al encuentro.

Yo trabajaba en la casa de doña Elisa y ella me contó hace mucho, que en el predio donde está su casa antes había un cementerio pequeño. Y que muy cerca de ahí también habían vivido los primeros y más importantes pobladores del pueblo. Desde luego que yo no prestaba mucho interés por esos relatos, hasta que un día me dice que en el patio veía a una joven de trenzas con vestido azul, que se aparecía siempre un rato antes de que yo llegara a la casa.

Fue en ese instante que recordé aquella aparición idéntica a mi vecina, la niña de trenzas de al lado de mi casa. Sentí miedo al pensar que podía estar perseguida por ella. Entonces al otro día comencé a averiguar sobre su familia: en dónde vivía ahora, y cómo fue que murió; para entender por qué sentía su presencia y la veía cerca de mí.

Me enteré que los familiares no se encontraban tan lejos, si no que se habían mudado a un pueblo vecino. Tomé coraje y fui a verlos. No logré descubrir nada raro, lo único que me dijeron es cómo falleció: mientras jugaba en la vereda con otros niños y un perrito; en un instante, éste bajó a la calle y al verlo la niña, por querer salvarlo, murió atropellada por un auto que pasaba justo en ese momento. De camino a casa no podía dejar de pensar en el accidente, y cuando ya me había dado por vencida por tratar de descubrir la misteriosa aparición de la niña, me di cuenta repentinamente, que mi hijo tiene hoy la misma edad que ella tenía al morir, cinco años; y por casualidad él ahora también tiene un perrito chiquito que le han regalado para su cumpleaños. Entonces fue cuando reflexioné sobre esta coincidente situación. Cuando llegué a casa lo primero que hice fue hablar con mi niño, ya que sentí miedo que pudiera pasarle lo mismo o algo parecido. Cerré la casa para que el perrito no corriera peligro y procuré que mi hijo jugara con él, siempre en el patio de casa.

Luego de que pasara una semana de tiempo, me atreví a preguntarle a doña Elisa:

- Señora ¿Se acuerda de esa niña que dijo que veía en el patio?
- Sí ¿Qué pasa con ella?
- ¿La volvió a ver?
- No. Durante esta semana no ha regresado.

Johana Paola Medina



Detener la marcha

Frenar y ver la huella que hemos dejado,
¡qué bien hace detenerse y ver, oler, tocar, sentir!

Detenerse no es sólo quedarse quieto,
detenerse es movimiento.

Quien frena su marcha, no está quieto,
empieza un nuevo viaje,
nuevos caminos, nuevos rastros aparecen.

Detenerse es moverse, conocer,
conocernos.

Quien se detiene, deja de ser él, cuando regresa a la
marcha
o quizás sea mejor decir,
es más "él" que antes.

Diego Nehuén Murúa



Mi eterna compañía

Sentí
tu cuerpo encima
de mi ser,
sobre mis pechos
la tibieza de tu aliento.
Giré hacia a tí,
me miré en tus ojos,
y supe ahí, en ese instante
que ya estabas.

Cerré mis ojos,
pude entonces,
percibir la vibración
de otro sonido
penetrando en mí.
Sonido acompasado,
rapidito, tuyo,
haciendo combinación buena
con el mío
que más lento caminaba...
Latir ese que
de ahí en más
siguió marcando,
y habitando en mí,
intacto....

Cierro mis ojos
como entonces,
"toco tu boca, con un dedo
toco el borde de tu boca,
voy dibujándola
como si saliera de mi mano,
como si por primera vez tu boca
se entreabiera" 1
para tomar mi pezón
como entonces,
lo percibo.

Cierro mis ojos
un poco más aún,
me doy a mí misma
el llenar mis fibras,
con un sabor dulzón
empapando mis papilas,
con un fluido mágico
llenando mis entrañas,
mi piel se moja,
mi jadeo aumenta,
el calor me envuelve toda,
siento que pierdo
poco a poco mis sentidos.

Cierro mis ojos,
y puedo sentir
que puedo evocarte
cuando quiera ,
y yo te evoco,
como entonces,
y puedo ver,
latido acompasado,
que de manera exquisita
en mi ser
sigues estando.

"Toco tu boca, con un dedo toco el borde de tu boca, voy dibujándola como si saliera de mi mano, como si por primera vez tu boca se entreabiera..." Julio Cortázar: "Toco tu boca", en Rayuela. Cap. 7

Diego Nehuén Murúa



Si nos atrevemos a mirar
fijamente al vacío, no por
necesidad, tal vez por gusto,
nos veremos como realmente
somos.

Abandonaremos el miedo
de lo establecido correcto,
seremos más noches
y menos anhelos ahogados
en esquemas rutinarios.

Nos amaremos no solo con la vista
también con todo el corazón,
la piel, y el alma, por más
cerrada que sea la noche u
oscura la circunstancia.

**"Y si nos mordemos el dolor es dulce
y si nos ahogamos en un breve y terrible
absorber simultáneo del aliento
esa instantánea muerte bella" (1)**
¿Cómo seríamos?

(1) Fragmento de "Rayuela" Julio Cortázar . Cap. 7

Fernando Daniel Montironi





Durante nuestra vida extendemos y tomamos la mano de muchas personas, a veces para ayudar, consolar, acompañar, y otras nos toca a nosotros tomarla.
 Hay manos cálidas, suaves, tiernas que nos dejan una huella, un recuerdo.
 Son manos que siempre recordaremos, como la mano de un abuelo, un hermano, un amigo o simplemente la mano de nuestros padres, que es la primera que sentimos o reconocemos cuando llegamos al mundo, la cual nos acompañará y tomaremos para recorrer este camino que es la vida.
 Ésta es la mano que muchas veces nos levantará cuando caigamos, cuando estemos tristes, pero posteriormente serán nuestras manos las que sostengan y se aferren a esa mano maternal que mucho nos cuesta soltar.

Marianela Núñez



Sé feliz siempre. Pero lo más importante para tu vida, nunca sueltes las manos de quienes van a estar en todos los momentos de tu vida, como las de tu familia y amigos que van a estar en tiempos felices y también estarán en tus malos tiempos para acompañarte.
 Te encontrarás con muchas manos, esas manos que te darán amor y no te soltarán, manos cálidas para tu vida...

Ivette Pereyra Amún



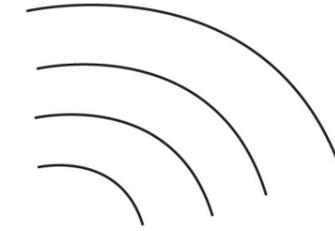
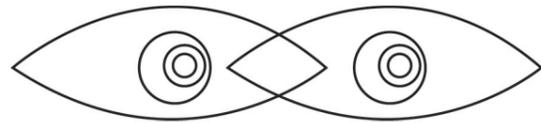
Esa mañana de noviembre

El destino nos convocó esa mañana de noviembre, en la que el sol brillaba más intensamente que lo habitual. Tus ojos y los míos se fundieron en un mirar despojado, hambriento por el deseo de amar. En ese instante ocurrió una conexión mágica pero absolutamente real. Tu mirada y la mía ya no eran cosas distintas sino una perfecta combinación eterna.

Podía sentir que tus ojos me besaban, me envolvían por completo en una atmósfera donde el pasado, lo lejano, ya no precisaban más de mi pensar; solo bastaba esa mañana de noviembre, única, irrepetible, repleta de sensaciones indescriptiblemente maravillosas.

Fue entonces que comprendí que el amor solo requiere de la complicidad y la simpleza de una mirada.

Melisa E. Quevedo Vargas



Bullicio mudo

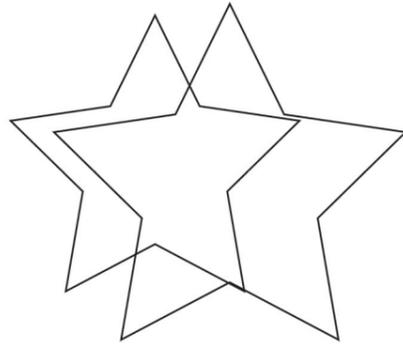
En el silencio
Ése que no calla
Que me ausenta
Que resuena

Evoca ese sonido
El que encuentra
En la pregunta
Tu presencia

Y por azar si río
Y por crecer si juego
Y por vivir si sueño
Es porque allí, te veo.

Vanesa Cintia Penela





Quisiera volver a esa noche,
a esa noche estrellada de verano,
a esa noche mágica del pasado,
cuando todo era diferente,
cuando nuestras miradas eran diferentes.
Cuando tu sonrisa era diferente.
Ahí, cuando la energía no era ésta sino otra:
esa energía que nos llenaba,
que nos calmaba,
y nosotros la llamábamos AMOR.

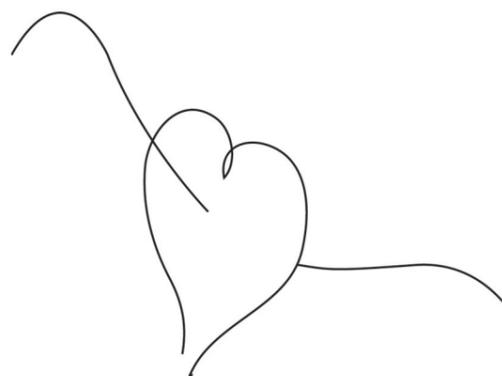
Carolina Dolores Quiroga



Algunos días son otoño, los pensamientos se nublan, la luz de la
esperanza se desvanece y nuestras alegrías se desploman como
hojas secas que el invierno va dejando caer poco a poco.
A veces la vida nos llena el alma de frío, y el corazón parece la imagen
de un paisaje solitario por la ventana.
Algunos días, el café de la tarde no tiene compañía.
Y aunque el sol primaveral siempre salga y la calidez nos encuentre,
hay que saber, que algunos días son otoño.

Rocío Macarena Saccagno





Matamos lo que sentimos, por temor
por dolor, por haber herrado alguna vez.
Creemos lo que nos decimos ocultando
lo que el alma grita.
¿Tanto miedo da volver a intentar?
El amor verdadero sana y le da
un pedacito de nosotros al otro,
un pedacito de algo que él necesita
en el momento exacto.

Mariana Sánchez



Poema breve de palabras

No podrá la carcajada, ni el llanto
ni tu meditación diaria
por más yoga que hagas
calmar los gritos de tu nación
tal vez podrá la carcajada
ser expresión de tu llanto
ser el yoga tu momento de menor tormento
pero no podrás nunca
calmar los gritos de tu nación.

Facundo Ariel Romero



DE REPENTE MIRÉ AL CIELO Y RECORDÉ AQUEL DÍA EN EL QUE REÍAMOS SIN CESAR,
NOS MIRÁBAMOS Y UN MONTÓN DE SUEÑOS Y PENSAMIENTOS PASABAN POR NUESTRA MENTE,
CREYENDO QUE SIEMPRE SERÍAMOS FELICES.
HOY AL VER EL CIELO LLENO DE COMETAS,
HE VUELTO A PENSARTE.

Cometas

De repente miré al cielo y recordé
aquel día en el que reíamos sin cesar,
nos mirábamos y un montón de sueños
y pensamientos pasaban por nuestra mente,
creyendo que siempre seríamos felices.
Hoy al ver el cielo lleno de cometas,
he vuelto a pensarte.

Dolores Segura



¿A qué sabe el café?

Cada mañana, cuando la alarma del reloj chilla como si fuera mi madre, es el café de tus ojos los que me terminan de despertar. No miento al decir que, cada vez que tus labios susurran un «Buenos días» el día se torna del matiz de una lágrima.

Pienso, que cada año, cada semana o cada día que paso a tu lado varía tal como llegar a una cafetería: amargos y negros, que delatan tristes emociones; mocca, en el que la suave espuma besa lentamente el alma; capuchinos, que danzan entrelazándose en vos y yo; y frapuchinos, que al morder sus hielos congelan cada parte de nuestro ser.

El café de tus ojos sabe a vida, vida que transita por el sendero del tiempo, donde el destino endulza y la esperanza aclara.

María de Lourdes Vargas

